

Después Caracas o la tragedia de la dualidad

Amarilis Guilarte Fermin
UPEL- Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA
amrilisfermin@gmail.com

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2017
Fecha de aprobación: 26 de junio de 2017

Resumen: En la novela *Después Caracas*, del escritor venezolano José Balza, publicada en 1995, intentamos rastrear los indicios, las causas de la transformación de Juan Estable, nombre paradójico para un personaje tan complejo y cambiante. Pero los indicios se vuelven acertijos, ni siquiera Alejandro Giro, su amigo incondicional sabe el motivo por el que un hombre bueno y respetable, de raza negra, se convierte en un despreciable rubio, viajero compulsivo, mujeriego y mercenario. Luego advertimos que lo verdaderamente fascinante de esta obra no está en la anécdota, sino en la trama donde se teje el tapiz de la compleja identidad del ser humano. *Después Caracas* se convierte en una metáfora de la multiplicidad psíquica en la obra de Balza. El misterio de la duplicidad termina sintetizándose en la tragedia de un hombre desarraigado, en eterno tránsito por una personalidad problematizada, enfrentado a la nada.

Descriptores: metamorfosis, paradoja, conciencia escindida, tragedia.

Después Caracas or the tragedy of duality
Amarilis Guilarte Fermín
UPEL- Instituto Pedagógico de Maturín
CILLCA

ABSTRACT: In the novel *Después Caracas*, by the Venezuelan writer José Balza, published in 1995, we try to trace the clues; the causes for the transformation of Juan Estable, paradoxical name for such a changing and complex character. But the clues turn into riddles; not even Alejandro Giro, his unconditional friend, knows the reasons why such a good and respectable dark-skinned man morphs to a despicable, compulsive traveler, womanizer and mercenary blonde man. Then we notice that the truly fascinating thing about this literary work is not related to its anecdote, but to the plot in which the tapestry of the complex human identity is weaved. *Después Caracas* turns into a metaphor for psychic multiplicity in Balza's oeuvre. The mystery of duplicity ends up being synthesized in the tragedy of a rootless man, in eternal transit through a disturbed personality, facing nothingness.

Keywords: metamorphosis, paradox, split conscience, tragedy.

Ser misterioso es la esencia de todo libro.
José Balza

En *Después Caracas*, novela del escritor José Balza, publicada en 1995, un hombre se transforma en otro. Juan Estable sufre una metamorfosis, adquiriendo no solo una personalidad distinta, sino también un cuerpo diferente. Su personalidad es reversible en espacios cíclicos.

La obra comienza *in media res*, en mitad del asunto o de la historia. Acudimos de una vez a los preliminares de una metamorfosis que ha vuelto a repetirse.

“¿Será como antes?”: Se interroga Juan Estable, el hombre discreto, honrado y trabajador, de raza negra que se ocupa diariamente de la ferretería de su propiedad. La urgencia o la inminencia de la transformación ya no lo toma desprevenido. Quiere dejar todo en orden, tanto en sus cuentas bancarias, como en su negocio. Para ello se vale de la amistad incondicional de Alejandro Giro, piloto de profesión, quien conoce su secreto y lo ayuda a escapar a otras latitudes cuando las pulsiones de un Juan

Estable blanco y casi rubio lo obligan a desplazarse con una “voracidad geográfica”.

Esta síntesis nos lleva a temas transitados por José Balza en obras anteriores: la multiplicidad psíquica, la conciencia escindida, entre otros. Sin embargo, en *Después Caracas*, sin dejar de ser fiel a su escritura y a sus temas, Balza nos sumerge en la aventura de una obra que en su entramado narrativo no teme hilar algunas fibras de lo fantástico.

Juan Estable no tiene conciencia del motivo de su metamorfosis. Asume su otra personalidad de manera plena. Olvida su vida anterior de hombre bueno y amante fiel, para convertirse en el Juan Estable aventurero, mujeriego, cruel, mercenario, garimpeiro, viajero compulsivo, ser errante y ambicioso que busca a toda costa poder y dinero.

La compleja identidad del ser humano, de carácter existencial o patológico, que puede inscribirse en el campo de la psicología o del psicoanálisis, en *Después Caracas* toma unas dimensiones desconocidas, extrañantes, porque no se trata solo de un proceso de duplicidad o de desdoblamiento de la personalidad, sino de una metamorfosis contada por un narrador en tercera persona, que se sitúa entre el lector y el personaje, esforzándose por hacer oír la voz silenciosa de este. Coquetea con la omnisciencia, pero no es como un Dios que lo sabe todo. Veamos:

Apaga la luz innecesaria y da algunos pasos hacia el teléfono. Todo resulta, a esta hora, muy estrecho o gigantesco. Adentro no hay la agitación que la ciudad expelle en la distancia. Marca con parsimonia y sabe que debe hablar sin prisa. Va a ocurrirle muy pronto algo extraordinario (Eso podría llevarlo a la excitación, a un demoníaco estado de superioridad o derrota) y sin embargo, tal como acaba de hablarlo consigo mismo, solo debe reaccionar con orden. Si el caos lo arrastra ya no podrá controlar ni lo simple (1995: 14).

El narrador cuasi omnisciente interviene con explicaciones, analiza indirectamente la interioridad del personaje y nos ofrece datos, que aún siendo interesantes no parecen esclarecer las dudas del lector respecto a la historia. Existe un juego expreso con la incertidumbre, lo irónico y lo paradójico. En este sentido nos dice Douglas Bohórquez:

Juan Estable y Alejandro Giro como el Narciso Espejo y Juan Ruiz en El falso cuaderno de Narciso Espejo (1952), de Guillermo Meneses son personajes indisociables. Formulan la alteridad de un sujeto dual, cuya denominación un tanto irónica y paradójica se constituye quizá en la escritura simbólica de la novela (2003: 209).

Ciertamente, Alejandro Giro es una especie de alter ego de Juan Estable, pues, a pesar de vivir en una constante movilidad, por su condición de piloto, posee una personalidad más armónica consigo mismo y con su entorno. Por el contrario, el otro sufre constantes transformaciones, tanto físicas como de personalidad. Giro es para Estable la única certeza, lo único fijo, el puente tendido para que transite entre dos mundos tan disímiles. He aquí lo trágico, lo paradójico y lo fantástico.

El tema del doble ha sido recurrente en la literatura y pone de relieve la extraña identidad del ser humano. El misterio de la duplicidad no deja de alcanzarnos a pesar de sentirnos o creernos cercanos al equilibrio de la unidad. El bien y el mal, lo bueno y lo malo, la atracción hacia lo oscuro y lo negativo conviven en la interioridad no obstante los esfuerzos por evitar este influjo, esta inquietud de la conciencia. José Balza en sus llamados ejercicios narrativos ha transitado por las dimensiones profundas de la personalidad problematizada. Pero es en *Después Caracas* donde se encarna la diégesis de la dualidad. La metamorfosis de un hombre negro en rubio no tiene en la obra un origen claro. El lector se ve compelido a rastrear el misterio. El entramado de lo fantástico nos cautiva, haciendo inevitable establecer el correlato con *El misterioso caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de Robert Louis Stevenson. Pero aquí no hay pótimas, no existe un elixir prodigioso que nos dé una clave de justificación. En la obra de Balza se juega con la incertidumbre, apenas matizada por algunos indicios sugeridores y la vez inquietantes. Respecto a lo fantástico nos comenta Todorov:

Lo fantástico se basa esencialmente en una vacilación del lector- de un lector que se identifica con el personaje principal- referida a la naturaleza de un acontecimiento extraño. Esta vacilación puede resolverse ya sea admitiendo que el acontecimiento pertenece a la realidad, ya sea decidiendo que es producto de la imaginación o el resultado de una ilusión; en otros términos, puede decidir que el acontecimiento es o no es (1982: 186).

La atmósfera de la incertidumbre invade esta obra. El sobrecogedor relato del parto de una palmera, de cuyo vientre abultado nace Juan Estable y la existencia de un libro heredado de sus ancestros, donde cada lector puede leer una historia distinta, pudiese echar luz sobre el origen de ese ser extraordinario llamado Juan Estable. Pero no es así. Todo se pierde en la imprecisión. En el texto, un narrador con voz atávica hace preguntas perturbadoras: “¿Cuándo ocurrió o, mejor dicho pudo ocurrir?” Esta interrogante siembra la duda. Más adelante agrega:

Pero tampoco esta cronología y sus detalles adquiere seguridad, porque ignoramos quién está buscando conexiones, refracciones sobre los actos de Juan Estable. Y si tal ocurre justo ahora en el presente cabal, cómo confiar en la respuesta para lo que ocurrió o pudo ocurrir con la palmera de la Gran Montaña (1995:247).

Los indicios se vuelven acertijos. Así ocurre con la existencia del libro, cuya historia cambia según el lector. Se juega con la metaficción de la novela que estamos leyendo. Pero no nos dejemos distraer por estos fuegos fatuos, ya que algo terrible está ocurriendo. Un ser trágico se desdobra, encarnando el drama de una personalidad escindida. Este personaje transfigurado se deja llevar por sus pulsiones oscuras y transgrede todo principio ético o moral. No se trata de una tendencia a lo negativo y perverso como sucede en la existencia de cualquier ser humano. Aquí se magnifica la tragedia. Una grave crisis de identidad vertebró toda la obra. En Juan Estable se concreta la bipolaridad. El bien y el mal. Tal vez las opiniones de Bargallo (citado por Herrero, 2011),

refiriéndose a la novela de Stevenson ayude a clarificar lo antes expresado: “En el Dr. Jekyll y Mr. Hyde las dos encarnaciones se excluyen mutuamente en el mismo personaje y entre ellas se da una relación de contraste u oposición”.

Tal sucede con el personaje de Balza. Las personalidades se separan, abriendo una brecha irreconciliable. El Juan Estable blanco no se siente culpable por su conducta, solo obedece a impulsos primitivos, dando rienda suelta a sus instintos más perversos. Lejos está de acercarse a la realización plena de su identidad y Alejandro Giro seguirá siendo el espejo donde se reflejará, tanto la imagen entrañable del amigo como la no deseada del hombre a quien tenderá la mano a pesar de todo. Veamos:

El hombre pálido que subió tres horas antes a la avioneta sigue junto a él; pero ya casi es otro en la sombra. El piloto siente el alivio y la alegría de poder reconocerlo. Es a este a quien protege: es el de ahora su verdadero hermano y su destino. Quien quiera que haya sido aquel que desaparece en las alturas, ese que se borra como una culpa, podrá recibir siempre sus cuidados, pero no el afecto (1986:262).

El destino de Alejandro Giro está unido al de Juan Estable, formando parte de la tragedia de un hombre desarraigado, arrancado de sí mismo, escindido, enfrentado a la nada, al vacío, al absurdo del eterno retorno. Esta es la historia que leo en ese libro mágico que es *Después Caracas*, metáfora o alegoría de las contradicciones insolubles del ser humano.

Referencias bibliográficas

- Baza, José (1995). *Después Caracas*. Caracas: Monte Ávila.
- Bohporquez, Douglas (2003). *Después Caracas*. En torno a José Balza. Revista Actual. Universidad de los Andes. No. 36. pp. 51-60.
- Herrero Cecilia, Juan (2011). Cédille. Revista de Estudios Franceses. pp. 15-48.
- Todorov, Tzvetan (1982). *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: EBA.